

La Facultad de Psicología después de una década

Voces y sentidos de estudiantes y egresados

The school of psychology after a decade

Voice and feelings of students and graduates

CÉSAR MEJÍA Z.

Profesor tiempo completo, Facultad de Psicología. Coordinador Laboratorio de Psicología.
Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.
camzulua@usbcali.edu.co

NATHALIA RAMOS

Estudiante de Psicología, ciclo profesional. Practicante laboratorio de Psicología
Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

NATALY ESCOBAR

Psicóloga, Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

ANGÉLICA VIANA

Estudiante de Psicología, ciclo profesional. Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

Resumen

Este documento recoge una serie de entrevistas hechas a estudiantes y egresados de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, Cali. El objetivo es dar la palabra a nuestros egresados, protagonistas y acreedores de toda esta historia. Se hallará en estas líneas un primer plano de algunas de sus vivencias, y a la vez, un acercamiento de la Facultad desde la perspectiva de quienes en ella se formaron como psicólogos.

Palabras clave: pregrado, egresados, facultad de psicología, universidad, actividad laboral.

Abstract

This document contains a series of interviews with students and graduates of the School of Psychology of the University of San Buenaventura, Cali. The aim is to give voice to our alumni, who are the main actors and owners of its whole story. These lines will be in the forefront of some of their experiences, and simultaneously, an approach to the Faculty from the perspective of those who were trained as psychologists in it.

Keywords: undergraduate, graduates, school of Psychology, university, work activity.

Fecha de presentación: Junio 4 de 2010

Fecha de aceptación: Junio 11 de 2010

Al comienzo creía que tenía un camino trazado. Era administradora. Trabajaba con mi familia en un negocio propio y yo sentía que ya, que era administradora y el resto de mi vida iba a seguir haciendo eso. Pero llegó un momento en que hubo una pregunta por mí misma, como que no era suficiente eso que estaba haciendo, como que me faltaban cosas. Leí un libro de una egresada de la Universidad de San Buenaventura de Medellín y esa fue mi inspiración para buscar psicología, y en la San Buenaventura precisamente. Yo nunca fui a buscar en otro lado, sino que segurísimo era allí. Después pregunté y me dijeron: El enfoque es nuevo, es algo distinto, es un enfoque que está muy a la vanguardia, y me inscribí, pasé la entrevista y arranqué.

Mientras habla, Isabel sonríe. Egresada de la primera promoción de psicólogos de nuestra Facultad, y luego docente en el pregrado en Psicología, Isabel Aguirre se desempeña en diversas ocupaciones que incluyen la consultoría y la administración de APAES –Asociación de Padres con Hijos Especiales–, creada por ella misma. En la antesala de una de las capacitaciones a su cargo, nos concedió una entrevista para esta semblanza de la Facultad de Psicología que hace poco celebró su primera década de existencia.

En estas páginas queremos dar la palabra a nuestros egresados, protagonistas y acreedores de toda esta historia. La Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, que llega a los doce años de existencia, lleva en su cuenta veintiséis promociones y más de seiscientos egresados. He aquí un primer plano de algunas de sus vivencias, y a la vez un acercamiento de la Facultad desde la perspectiva de quienes en ella se formaron como psicólogos.

En un salón adjunto al auditorio de Comfenalco, Isabel continúa su relato:

"Llegué pensando que sabía muchísimo, porque leía todos los libros de superación. Entonces eso que conocí en la Facultad era la psicología. Totalmente distinto... Recuerdo las preguntas que algunos profesores me formulaban: "¿Y eso que usted vio para qué le sirve? ¿Y eso para qué? ¿Y qué quiere decir con el discurso la persona que está mirando o analizando? ¿Qué dice?" Era una exigencia de formación y yo creo que se me volvió un reto casi que obsesivo: saber interpretar. ¿Qué es lo que hay ahí que no puedo ver? En la investigación se trataba todo el tiempo de "ver más allá de lo evidente" y aplicar toda esa cantidad de conceptos que al comienzo sonaban tan nuevos y tan raros. Al final de

todo fue muy fácil manejarlos. Ya no eran los temas o los conceptos confusos, sino que yo decía: "Si puedo verlos en la aplicación, ya puedo interpretarlos, o sea, volverlos un texto cuando se escribe". Fue muy interesante.

En este sentido, la formación en investigación que caracteriza a la Facultad de Psicología surge como un aspecto fundamental en el discurso de los egresados, ya que al ser promovida desde primer semestre permite a los estudiantes adquirir experiencia en este ámbito y realizar un acercamiento a diversas realidades sociales desde el inicio de su carrera. Así, el ejercicio investigativo constituye un aspecto significativo no sólo para la formación durante el pregrado, sino para la futura laboralidad de los psicólogos de la Universidad, tal como nos cuenta Manuel Moreno, egresado del año 2005, actualmente vinculado como docente:

El empuje fundamental por el cual considero que logro engancharme en el mercado laboral es el ejercicio de práctica propuesto desde acá, es decir, el hecho de que hubiese un ejercicio de práctica ligado a lo investigativo. Y más adelante agrega: Es muy valioso, porque para mí fue comprobar en la práctica como tal del psicólogo, que si usted anuda la labor que está haciendo a un ejercicio de pensar primero qué es lo que está haciendo, eso permite que haya modificaciones reales, que haya efectos reales en los sujetos con los que usted está trabajando y que además de eso el trabajo sea bien valorado.

Con respecto al último punto comentado por el profesor Manuel, Víctor Zubiría, egresado del 2007, concuerda en lo básico, pero introduce un elemento más cuando plantea que esa perspectiva también tiene efectos en quien la ejerce:

Por cierto, es algo incómoda... porque también implica... por momentos me ha pasado a mí, no estar muy convencido de qué tanto se puede llegar a conocer con respecto a una problemática humana, a un acontecimiento humano. Entonces allí es bien complicado, porque aunque es claro que tiene que tener un efecto, y lo tiene, también le complica a uno la vida. O sea, lo pone a dudar a uno mismo.

Por su parte, María Ruth Ospina, psicóloga de la segunda promoción de la Facultad, recuerda su experiencia, sentada en un restaurante en el Parque del Perro, del cual es copropietaria y al que dedica medio tiempo. El otro medio tiempo trabaja en el Programa de Clínica para el Alivio del Dolor y Cuidados Paliativos del Seguro Social:

En la facultad te dan la posibilidad de "untarte" de las problemáticas de la calle, de estar de tú a tú desde la posición del psicólogo terapeuta en una psicoterapia, conocer a través de lo que le pasa a la gente y no solamente de un libro que tiene una teoría, que obviamente es indispensable. Pero más allá de eso, lo que yo siento que a mí me brindó la universidad fue maravilloso en ese sentido, no hacer un ensayo o un escrito y recitar lo mismo que había leído de un libro, sino tener la posibilidad de decir "no estoy de acuerdo con esto" y poner su propia expresión allí, y conectarla con lo que había visto en la calle. Entonces yo creo que eso fue un bagaje espectacular.

Todos cuentan diferentes experiencias mientras recuerdan sus días como estudiantes de pregrado. Un aspecto destacado que atraviesa los relatos de nuestros egresados se refiere a la Clínica de lo Social. Recordemos que nuestra Facultad en sus inicios se fundamentó en una propuesta que llevó ese nombre, impulsada por nuestro primer decano, el profesor Joel Otero.

La propuesta Clínica de lo Social, siempre polémica, dejó marcas que aún hoy, después de tantas reformas curriculares, inciden en los rumbos académicos de nuestra facultad.

Mientras enciende un cigarrillo, María Ruth nos cuenta al respecto:

Me llamó mucho la atención la propuesta de la Clínica de lo Social, porque me parecía algo innovador e inmediatamente me conecté con una frase: La psicología tradicional sirve, pero no es suficiente para darle respuesta a las problemáticas contemporáneas. Eso nunca se me va a olvidar, y no porque me haya llamado la atención como sonaba, sino porque a través no sólo de los cinco años de carrera, sino de estos cuatro años de egresada trabajando en el área, me he dado cuenta de que definitivamente es cierto.

Así, encontramos que quienes decidieron adoptarla como su modelo de formación, y posteriormente de aplicación en su ejercicio laboral, aseguran ser percibidos de forma diferente, en contraste con los psicólogos de otras universidades, pues frecuentemente tienden a salirse de lo tradicional: *Es un psicólogo más versátil, diría otro egresado.*

Tal es el caso de Isabel, quien nos cuenta su experiencia en el área organizacional, mientras un gran número de asistentes empiezan a llegar a su capacitación:

Eso es una ventaja, ¿sabés? Yo tengo en este momento colegas de otras universidades que me dicen: "¿Vos de dónde inventás tantas cosas?", o sea, que en el formato de evaluación yo me invento unas cosas que solamente me salen a mí, y me preguntan: "¿De dónde sacaste eso?". No, yo lo diseñé. Pero ¿por qué lo puedo hacer?, porque tengo toda esa formación, donde todo el tiempo había que crear, había que innovar".

La opinión de Marino Segura –promoción 2005–, sin embargo, es otra:

No demerito las nuevas técnicas que quiso imponer esta facultad, fueron muy acertadas y de hecho lo son. Todo esto de la Clínica de lo Social fue muy bueno, pero no debieron descuidar lo tradicional por centrarse en lo innovador. Debieron incluir lo innovador sin darle la espalda a lo tradicional. Hubiera sido perfecto.

Contrasta su experiencia con una vivencia previa en otra facultad de psicología. Asegura que en nuestra Universidad encontró una metodología más flexible.

Las facultades, viene bien recordarlo en este punto, no solamente son academia. Son, como todos los grupos humanos, relaciones interpersonales. En este caso tales interacciones tienen un fin pedagógico; pero aun cuando ese fin se mantenga invariable de un sitio a otro, la dinámica de los grupos adquiere cierto color que cambia de una institución a otra. Con respecto a esto, Víctor plantea que:

La Facultad recurre mucho a los estudiantes para informarles acerca de dinámicas de la Facultad y eso también es muy bacano. Yo he pasado por otras dos facultades, y particularmente por otra facultad de psicología... facultades donde las dinámicas son diferentes. Allá para tener un contacto directo con la Facultad hay que subir hasta el cuarto piso del edificio de Educación, para establecer un contacto que en cierto sentido se mantiene en términos muy formales... cuando hacés la matrícula académica, o para ir a hablar con un profesor con un objetivo y una motivación académica. Esa cuestión también implica y brinda un acercamiento por parte de la Facultad con respecto a los estudiantes; por ejemplo, que hubiera... que creo que no ha vuelto a haber en el último año, o yo no me he dado cuenta,

lo de la semana de Clínica de lo Social, que en cierto sentido constituía una convocatoria a todos los estudiantes de todos los semestres; también habría un espacio de posible contacto entre los estudiantes de diferentes semestres, y también en relación con lo que se hacía en la Facultad.

Es usual escuchar a estudiantes y egresados que dicen tener la sensación de que algo quedó faltando: una pregunta por hacer, una cuestión por discutir, algo por aprender. Quienes aún se encuentran en la facultad recurren a sus docentes y continúan con la siguiente clase. Sin embargo, en aquellos que pasan a convertirse en profesionales, esa inquietante sensación genera la posibilidad de continuar su formación más allá de los límites de la Universidad. Metas de estudios posteriores, opciones laborales y objetivos personales, poco a poco empiezan a orientar las decisiones alrededor no sólo de su carrera, sino de diversos aspectos de su vida en general.

Muchas cuestiones rondan la mente de quien egresa del pregrado. Algunas metas se revalúan, otras quizá desaparecen durante el paso por la Universidad, y algunas nuevas nacen. Ingresar al mercado laboral significa, en muchas ocasiones, adquirir cierta *mayoría de edad* desde el punto de vista de la sociedad. En otras épocas, los hombres y las mujeres se convertían en padres y empleados a temprana edad. En la actualidad esa edad se ha ido aplazando, justamente, hasta el momento del grado universitario. De modo que el diploma plantea preguntas que implican decisiones con respecto a la propia autonomía, al porvenir personal, a las metas que se pretende alcanzar.

La elección que yo he tomado –dice el profesor Manuel– y que tomé durante la carrera ha sido fundamental. A veces es suerte, a veces es de elecciones que uno toma sin darse cuenta.

La elección de una determinada profesión es decisiva para el resto de la vida, ya que cuando se opta por un oficio se traza, en buena medida, un determinado proyecto de vida. No hay duda de ello, el desempeño laboral ocupa un papel relevante en el desarrollo personal. En el caso del oficio de la psicología, en particular, sucede que esta suele calar hondo en quienes escogemos sumergirnos en los vericuetos del ser humano. Ciertos matices en el discurso, cierto tipo de preguntas y respuestas comienzan a adueñarse del estudiante de psicología y terminan por formar parte del psicólogo profesional. Durante la época del pregrado la biblioteca del estudiante comienza a llenarse de libros que serán compañeros de penurias y alegrías, y cuyos títulos tienen la extraña propiedad de causar sorpresa y una curiosidad –a veces nerviosa– en los profesionales de otras disciplinas.

Es usual escuchar a estudiantes y egresados que dicen tener la sensación de que algo quedó faltando: una pregunta por hacer, una cuestión por discutir, algo por aprender.

En mi caso mi carrera es mi proyecto de vida –comenta Isabel–. Yo digo que la psicología transformó mi experiencia, transformó mi forma de ver la vida. Puedo decir que soy otra persona, que he cambiado muchísimo gracias a la psicología. Para mí, es saber que aquí tengo una opción, una opción de seguir creciendo como persona; es fundamentalmente eso.

Algunos psicólogos llegan a opinar que sería necesario un proceso de psicoterapia obligatoria que acompañara esas transformaciones de los estudiantes de psicología. María Ruth respalda esta opción: *Debería ser una exigencia desde primer semestre, no sé si sería extracurricular o cómo sería, que todos los estudiantes hagan terapia.* Bien sabido es que

todo proceso psicoterapéutico parte de una demanda o queja, que nace de la angustia de una persona, y que es formulada por ella misma en la consulta. No obstante, ante la perspectiva de una psicoterapia obligatoria emerge una pregunta: ¿qué tan productivo sería un proceso terapéutico de este tipo, dado que no parte del deseo del sujeto?

Aun así, parece claro que al estudiar psicología se requiere, cuando menos, cierto nivel de trabajo sobre sí mismo. Aquí valdría la pena resaltar que uno de los aspectos metodológicos de la psicología más criticados a principios del siglo pasado fue el método de la introspección. No viene al caso entrar en discusiones epistemológicas al respecto, pero resaltemos que muy rápidamente la introspección quedó desterrada de los manuales. Sin embargo, ¿podría alguien hacerse psicólogo sin observarse a sí mismo? Es esto, precisamente, lo que hace que el estudio de la psicología trascienda la dimensión técnica, y es allí cuando se cuele hasta los huesos. Tal vez por ello Isabel opina que *la formación en psicología nunca termina*.

Angélica Polanco, egresada y actualmente psicóloga del Programa de Apoyo Psicopedagógico de la Universidad, nos comenta con gestos de tranquilidad y de plenitud que se vislumbran a través de una cálida sonrisa, los cambios que han existido en su vida:

La psicología me ha servido demasiado en mi proyecto de vida, en lo familiar y en lo personal, ya que podría decir que es la única carrera en la que antes de estabilizarte económicamente tienes la posibilidad de formarte como ser humano, y de hacer muchas cosas con ese aprendizaje.

Formarse en psicología implica transformarse, conscientemente, como persona. Los cinco años del pregrado, en cualquier carrera, transcurren de la mano de múltiples transformaciones en las personas. En nuestro caso, esa

transformación es en buena medida el producto de evaluar el propio "yo". Un testimonio de Marino nos ejemplifica este punto:

En el pregrado, para ser sincero, fui muy fantasioso; de hecho siempre lo he sido. Yo fantaseaba mucho con ir a trabajar en los hospitales, tener mis pacientes esperando afuera y: Espere un momentito, ¿quién llegó primero? Tener en toda una sala pacientes, y estar escribiendo... Después pasaba a otro tipo de fantasías que era como la de ser educador y salir de estudiar y que ya automáticamente me llamaran para ser profesor universitario de tiempo completo; pero cuando uno sale se da cuenta de que la realidad es otra y se da cuenta de la forma en que uno se imaginaba en el pregrado. Me imaginaba también escribiendo, teniendo mucho tiempo libre para escribir novelas y libros teóricos. En fin, idealizaba todo lo que era ser psicólogo, pero digamos que me he satisfecho con otras cosas y he encontrado la posibilidad de ir realizando esos sueños, pero poco a poco, paso a paso.

La vida está hecha del material con que se tejen los sueños, diría Shakespeare. Y los sueños están hechos de nuestra historia. Pero la historia del ser humano no es inmutable. Se revisa una y otra vez. Es posible reescribirla en cada momento.

Carmen Elena Urrea, decana de nuestra Facultad, manifiesta que aquí la oferta formativa apunta a consolidar los proyectos de vida de sus estudiantes. Desde su punto de vista, cada cual viene con sus sueños y aspiraciones, con su propio capital simbólico; y la Facultad busca brindar apoyo en la empresa personal de cada uno. De hecho, en ese modo de ver las cosas surgen iniciativas como el Programa Asiste, que brindaba atención a estudiantes con diversas dificultades en su proceso formativo, y que actualmente fue acogido por Bienestar

Institucional con el nombre de Programa de Atención Psicopedagógica. En esta misma línea de ideas cabe destacar el trabajo que se ha venido realizando con los egresados a lo largo de los últimos años, desde la Coordinación de Extensión y Proyección Social liderada por la profesora Gloria Mercedes Sánchez, también egresada de nuestra Facultad.

Con las herramientas profesionales y personales que cada quien ha desarrollado, el egresado se enfrenta al mercado laboral. Y como diría Marino:

Así todos los practicantes de una u otra forma se ubican en ese campo de profesionalización en donde su historia personal los decide.

Daniel, un estudiante de último año, nos cuenta sin vacilaciones lo que espera de su formación:

Quiero continuar en el área organizacional, pues mis expectativas profesionales están enfocadas en las posibilidades económicas que este campo me brinda. Espero, dentro de ocho o diez años, haber llegado alto y contar con un capital económico que me permita dedicarme a otro tipo de actividades que me puedan llamar más la atención, toma un poco de la taza de café que tiene en sus manos, mientras se imagina emprendiendo un largo viaje alrededor del mundo o tal vez dirigiendo un acogedor restaurante propio, pues asegura que el trabajo social de un psicólogo no es para él.

La Facultad, al igual que el mercado laboral, se ve sujeta a ciertas leyes de la oferta y la demanda que no siempre coinciden con el deseo de los estudiantes. Escoger determinada línea de investigación implica pensar en la actividad laboral que se quiere desempeñar, respondiendo a necesidades y deseos propios o de otros, y esto contribuye a que el proyecto de vida se modifique trazándose así nuevas

metas y descartando otras. De ahí surge el anhelo de *llegar a trabajar en un campo laboral que desee y no que le toque porque fue lo único que salió*, tal como lo expresa una estudiante de primer semestre.

Pero ante el afán por tener una estabilidad laboral y una remuneración que compense la inversión realizada durante el pregrado, se generan algunas actitudes y pensamientos en los recién egresados. Marino, con un gesto lleno de desconcierto, dice que el egresado *trabaja en lo que sea, quiere trabajar y se le mete a lo que sea. No le importa, con tal de trabajar y adquirir experiencia, así le paguen por debajo de lo que debería ganar.*

De cualquier modo, terminar el pregrado trae consigo múltiples preguntas; algunas viejas, otras nuevas, pero todas vistas desde un nuevo ángulo. ¿Cómo voy a encontrar empleo? ¿En qué voy a trabajar? ¿Podré hacerlo bien? Y es que las preguntas producen efectos distintos dependiendo del momento en que se formulen. No es lo mismo pensar en un futuro cuando estamos sentados en el aula de clase que hacerlo en casa cuando los padres empiezan a dejar caer aquellas frases llenas de sutiles presiones, o cuando estamos en nuestra primera semana de trabajo sin el amparo del *alma máter* y con la responsabilidad laboral conjugada en primera persona del singular.

Son muchas las expectativas que se crean en un proceso de cinco años; fantasías, imágenes, metas y sueños que se envuelven en el día a día de aquel que espera ansiosamente el momento de estar al otro lado ejerciendo un ideal. Pero es entonces cuando el egresado se da cuenta de que existen otras verdades que van a su vez cargadas de obstáculos. Es el caso de Marino, quien comenta: *Para mí, el primer obstáculo fueron las barreras mentales que yo mismo me creé durante el pregrado. Uno debe bajarse de la nube y darse cuenta de que el empleo no va a*

venir a buscarlo a la casa, que las oportunidades no van a entrar por debajo de la puerta en un sobre: Marino, por favor, necesitamos de ti. Ven y te vamos a dar mucha plata. Uno no es una joya o una perla en una concha. Aun así esperas que venga alguien a descubrirte para que se den cuenta de la maravilla de persona que uno es. Es una lucha con el ego que implica asumirse como desempleado y empezar a buscar.

Un factor determinante cuando se ingresa en el campo laboral son las diferentes áreas y enfoques que se van estableciendo desde el pregrado y que serán las herramientas que utilizará el egresado en el momento de enfrentar el campo laboral. *Al salir me doy cuenta de que el psicólogo es mucho más versátil –opina Marino–, que hay psicólogos administrando, que hay psicólogos en trabajos muy dispares, que hay psicólogos creando empresa, que hay psicólogos desarrollando software y que la psicología se ha dispersado, se ha popularizado de una forma impresionante, para bien y para mal.*

Como es de esperar, son muchas las herramientas o exigencias que demanda el ingreso al mercado laboral, y muchos los factores implicados en el proceso de vinculación a dicho mercado. De acuerdo con una encuesta realizada por la Facultad a un grupo de egresados de todas las promociones, muchos de nuestros profesionales –un 42,6%– opinan que lo que más facilita el ingreso al mercado laboral son los contactos con que se cuenta. La experiencia laboral es seleccionada por el 26,5% como el factor más importante cuando se busca empleo. También aparecen respuestas que apuntan a la edad, la universidad de la cual se egresa y hasta a la creatividad.

Con respecto a este último punto, Marino piensa que quien va a contratar a un profesional de la psicología *espera que ese psicólogo nuevo que va a venir o que quieren vincular venga con una propuesta innovadora, que sea*

alguien distinto, que venga con la varita mágica de Harry Potter a solucionar los problemas, o por lo menos con caminos nuevos. Angélica, sentada en su consultorio, mirando fijamente, advierte la importancia de seguir cultivando conocimientos:

Lo que realmente me permitió estar donde estoy ahora fue la especialización. Me doy cuenta de que es muy importante el hecho de que tengas estudios posteriores a un pregrado, pues te abren muchas puertas y te dan muchas ventajas; por ejemplo, en el colegio yo ya puedo exigir que valoren mi trabajo con una buena remuneración económica, cosa que antes no podía hacer porque era una recién egresada; primero, que no tenía experiencia; y segundo, que no tenía una especialización en algo determinado. Respira profundamente y prosigue, expresando en su rostro un poco de desasosiego: *Créeme que la gente tiene la mentalidad que cuando uno hace un posgrado todo sube y el precio también. Es muy triste saber que tus conocimientos están medidos por dinero y es muy triste estudiar cinco años un pregrado, cuando tienes todas las ganas y las expectativas puestas en que vas a dar todo de ti, pero cuando llegas al campo laboral te das cuenta de que existen otras variables que la gente tiene en cuenta, como por ejemplo la experiencia y los tantos y cuantos estudios que has realizado.* Luego ríe, y con palabras un poco sarcásticas dice: *Cuando tú sales al campo laboral te enteras de que necesitas muchas más herramientas para satisfacer al otro.*

Así pues, parece que los estudios de posgrado ofrecen una ventaja competitiva importante. No obstante, no resulta sorprendente, dada la baja oferta laboral y los altos costos de la educación superior en nuestro medio, que muy pocos de los egresados que contestaron la encuesta

reporten estudios de este tipo. El 50% de los encuestados manifiesta haber realizado cursos o diplomados, mientras que solo un 4,2% reporta el acceso a programas de maestría.

Aun así, para algunos existe la fortuna de pasar por un pregrado y obtener un óptimo empleo. *Siempre he estado trabajando*, dice el profesor Manuel; *siempre he estado activo, nunca he estado detenido. Entonces la opinión que yo tengo del campo laboral es muy buena, es decir, no he tenido que padecer ni búsquedas arduas de trabajo, ni periodos cesantes. Fue una grata sorpresa que en el momento que me iba a graduar ya hubiese una oferta de trabajo.*

Así pues, a lo largo de estas páginas hemos tenido la posibilidad de escuchar las voces de

nuestros egresados y estudiantes, quienes, finalmente, son la razón de ser de la Universidad. La intención de la Facultad, como lo afirma la profesora Carmen Elena Urrea, nuestra decana, es que *todas aquellas personas –y esto yo lo diría más en términos afectivos– que durante cinco años construyeron unas redes de apoyo y de amistad; que construyeron unos vínculos intelectuales con sus profesores y con sus compañeros, se constituyan en una comunidad que se dé soporte a sí misma.*

Por fortuna, son muchas –muchísimas– más voces y más palabras de las que aquí quedaron registradas. Si bien resulta imposible escucharlas todas en este pequeño espacio, son palabras que constituyen el día a día de nuestra Facultad.